

PRIETO Y MADARIAGA, PENSANDO EN ESPAÑA DESDE EL EXILIO

Prieto and Madariaga, thinking of Spain from exile

ABDÓN MATEOS¹

Resumo. La vivencia del exilio acercó a estas dos personalidades procedentes del socialismo centrista y del republicanismo conservador, al considerar que el tiempo de la Segunda República había pasado definitivamente. Tanto Indalecio Prieto como Salvador de Madariaga propusieron la concordia de los españoles que superara las heridas de la Guerra. Además del intercambio de correspondencia, coincidieron personalmente en La Haya y México en los años de la Guerra Fría. Estuvieron unidos en el rechazo del comunismo, aunque el atlantismo del líder socialista se enfriara tras la firma de los pactos de Franco con Estados Unidos

Abstract. The experience of exile approached these two personalities from the centrist socialism and conservative republicanism, considering that the time of the second Republic have finished definitively. Both Indalecio Prieto and Salvador de Madariaga proposed concord of the Spaniards that overcome the wounds of the War. In addition to the exchange of correspondence, they personally gathered in the Hague and Mexico in the years of the Cold War. They were united in the rejection of communism, although the Atlanticism of the Socialist leader is cool since the signing of the pacts of Franco with United States

Palabras clave. OTAN. Transición. Franquismo. Guerra de España. Anticomunismo. Autonomías.

Key words. NATO. Transition. Francoism. Spanish Civil War. Antocommunism. Federalism.

Salidos de España antes del final de la Guerra, los regeneracionistas Indalecio Prieto y Salvador de Madariaga estuvieron entre las personalidades que desde el exilio combatieron más acremente al franquismo. Madariaga podría ser definido como uno de los más claros representantes de la llamada “tercera España”, mientras que Prieto mantuvo claramente

¹ Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid. Principales temas de investigación: franquismo y transición en España. abdonmateos@yahoo.es

su compromiso republicano por mucho que defendiera la concordia y la superación de la legalidad de la Segunda República. Ambas personalidades solamente coincidieron en torno a las iniciativas del Movimiento Europeo en el momento de su fundación en La Haya en mayo de 1948, en México en 1956 y con ocasión de los preparativos del Coloquio europeísta de Múnich en junio de 1962. Indalecio Prieto nunca quiso comprometerse con el Congreso para la Libertad de la Cultura a diferencia de correligionarios como Rodolfo Llopis o Luis Araquistáin ni tampoco representó al PSOE en el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. No hubo acuerdo, no obstante, para que la conferencia sobre España y Europa, el llamado “contubernio” de Múnich, se hiciera bajo el auspicio de las internacionales socialista, democristiana y liberal, como hubiese deseado Prieto, sino que el protagonismo correspondió al Movimiento Europeo.

Ninguna de las dos personalidades fueron ideólogos y su aportación doctrinal al pensamiento político fue reducida, aunque reflexionaran sobre el futuro de España sobre todo en el largo exilio.

Las convergencias y divergencias de los proyectos de ambos para la conferencia europeísta fueron aprovechadas por el franquismo para publicar folletos panfletarios de propaganda antisocialista, como *¿Qué pasa en España? El problema del socialismo español* y el folleto *Reflexiones políticas*, que extractaba publicaciones políticas de Madariaga con lo que se pretendía justificar la sublevación franquista. Aunque la selección era panfletaria, el mismo Prieto tuvo que reconocer que las frases eran verdaderas.

A pesar de que Prieto concebía el socialismo como una profundización de la democracia liberal alejada del estatismo mientras que Madariaga, desde un liberalismo conservador y corporativista, aborrecía la democracia, el estado del bienestar y el parlamentarismo, hubo elementos de convergencia política entre ambos.

Ambos consideraron que la solución del problema de España pasaba por una reconciliación superadora de los dos bandos de la Guerra. Mientras que Madariaga creía que la monarquía podía ser una salida del franquismo mediante una evolución, el líder socialista defendió una solución intermedia como podía ser la constitución de un gobierno provisional que consultara al pueblo sobre la forma de gobierno mediante un plebiscito o elecciones constituyentes.

En los años de la Segunda Guerra Mundial, pese a la distancia entre México y Gran Bretaña, Madariaga siguió muy atentamente la evolución de la posición de Indalecio Prieto y del PSOE.

En plena batalla de Inglaterra, Madariaga se dirigió por primera vez a Prieto, en su calidad de presidente de la Delegación de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) solicitando una ayuda para el militar Segismundo Casado². Aunque Prieto no había secundado el pronunciamiento de éste y sus correligionarios Julián Besteiro y Wenceslao Carrillo en marzo de 1939, considerándolo un error, distaba de considerarle un traidor, por lo que mantuvo contacto epistolar con el militar, además de facilitarle auxilio para que no tuviera que trasladarse desde Inglaterra a Iberoamérica en las circunstancias de la batalla submarina.

² Madariaga a Prieto, 4/2/1941; y Prieto a Madariaga, 22/2/1941, Fondo Concha Prieto, Fundación Indalecio Prieto, Archivos del Movimiento Obrero, Alcalá de Henares.

En mayo de 1943, Don Salvador aludía críticamente a un artículo del líder socialista sobre la presunta ausencia del centrismo en la política española, criticando la falta de pedagogía moderadora y debilidad del liderazgo sobre las masas proletarias. Es posible que Prieto, destacando el ejemplo belga, empezara a pensar que, en un futuro, los partidos centristas del republicanismo liberal no representarían nada políticamente, pudiendo el PSOE representar a las clases medias progresistas. En cambio, por las mismas fechas, el líder socialista empezó a vislumbrar la necesidad de colaboración con los partidos democristianos en políticas de reforma social y construcción del Estado del bienestar.

A pesar de las grandes esperanzas puestas en su persona, Madariaga concluía decepcionado porque, como los Borbones, Prieto no hubiera aprendido nada con el paso del tiempo. Creía que Prieto “vitriolizaba a la opinión”, moviéndose por emociones, pero adelantaba que no haría polémica pública³.

Un año después, tras el desembarco aliado en Francia, al que Madariaga quiso acompañar como observador, dedicaba a Don Inda una severa crítica en el artículo “España, la república y el señor Prieto”.

En el bienio del acercamiento entre el PSOE y la Confederación de Fuerzas Monárquicas en 1947-1948, Madariaga continuó recriminando a Prieto alguna de sus expresiones y críticas hacia la Monarquía. En junio de 1947, sin embargo, Madariaga halagaba a Prieto manifestándole las grandes esperanzas que tenían la mayoría de los españoles en su condición de hombre de Estado. Madariaga se identificaba como accidentalista, aunque abogaba “AHORA por la monarquía por razones de táctica; si bien añado que toda mi experiencia y todos mis estudios de historia me inclinan a pensar que para los países del sur de Europa la monarquía es forma menos mala que la república”⁴.

Madariaga creía que por meras razones de tacto o táctica Prieto debía contener sus exabruptos verbales, porque, según decía:

...es muy posible que España mañana se declare libremente por la república. Pero es posible que por la monarquía. ¿Por qué entonces cerrarse las puertas de palacio cuando todos creemos que sin usted y lo que usted encarna ni la república ni la monarquía podrán vivir?.

Prieto se comprometió a contestarle en persona con ocasión de una futura visita a Oxford, pues tenía previsto un encuentro con el líder de las derechas monárquicas, José María Gil Robles, bajo el patrocinio del secretario del Foreign Office, el laborista Ernest Bevin.

El acercamiento entre las dos personalidades se acrecentó con ocasión de la Conferencia de La Haya del Movimiento Europeo. Prieto aceptó la invitación de Madariaga, considerando lo conveniente de una unidad de criterio de los españoles asistentes, por lo que era preciso que:

...cuantos españoles concurráramos a La Haya coincidiéramos de modo fundamental en la necesidad en que nuestra patria forme parte de la proyectada organización europea y consiguientemente en la conveniencia de que recobre sus libertades para posibilitar esa adhesión. Si los

³ Madariaga a Prieto 13/5/1943, Archivo Madariaga, Instituto José Cornide, La Coruña. Agradezco a Santiago Navascués la referencia.

⁴ Madariaga a Prieto, 14/8/1947, Instituto Cornide.

organizadores, cual usted me anunció, se abstienen de invitar a compatriotas nuestros residentes en el interior de España, esa coincidencia podrá registrarse con gran provecho para la democratización de nuestro país. Si a título de elementos culturales fuesen invitadas algunas personalidades residentes dentro de España, la coincidencia sería difícil o, mejor dicho, imposible, porque por muy liberales que esas personas fueran, el hecho de tener que reintegrarse a España les privaría de toda independencia”⁵.

Para Prieto había que conseguir bien un manifiesto colectivo de los españoles asistentes, bien una declaración mediante la cual los países de la Europa Occidental, “evidenciasen su deseo de que España recobrar sus libertades ciudadanas para verla dentro de la proyectada Organización de Europa”.

Prieto recomendaba que se invitara a personalidades republicanas como el general Emilio Herrera o al catalanista Pedro Bosch Gimpera. Del mismo modo, persuadió a Madariaga para que se contara con la presencia de personalidades del PNV, superando la aversión de éste hacia los nacionalistas.

El acuerdo entre católicos y socialistas bajo la expectativa de una monarquía con “limitaciones a la demagogia y controles anti-totalitarios” fue saludado por Madariaga en 1948. El pacto de San Juan de Luz entre el PSOE y la Confederación de Fuerzas Monárquicas despertó muchas expectativas, aunque se quedara en una serie de declaraciones comunes democráticas y occidentalistas y la existencia de comités de enlace hasta 1951⁶.

Hubo en ambos líderes rechazo visceral al comunismo y occidentalismo atlantista, aunque más importante fue todavía la expectativa de la construcción europea. Prieto afirmaba que a España y a Europa occidental le unía más el continente americano que Europa del Este. Es cierto que su atlantismo, llegó a hablar de una ciudadanía atlántica al final de los años cuarenta, se vio enfriado tras los pactos de Eisenhower con Franco en 1953. España ha sido “gibraltarizada” afirmó, escribiendo una patética carta al nuevo presidente Kennedy. No obstante, hasta el final de sus días albergó esperanzas en un cambio de la política hacia España de los Estados Unidos, realizando un viaje a Nueva York en la primavera de 1961 para entrevistarse con miembros de la administración americana.

En tono amargo Prieto confesaba al responsable del Congreso para Libertad de la Cultura y antiguo poumista, Julián Gorkín: “hoy, por cuanto afecta a España, me hallo tan distante de los Estados Unidos como de Rusia. Es difícil apreciar cuál de estas dos superpotencias ha perjudicado más a la democracia española”⁷.

Sin embargo, a diferencia de Madariaga o su correligionario Luis Araquistáin, el veterano líder socialista no compartió la interpretación benévola de los pactos de 1953, polemizando con Araquistáin, que llegó a dirigir la revista *Cuadernos del Congreso para la Libertad de la Cultura*⁸ en 1959, en el Congreso del PSOE en el exilio.

⁵ Prieto a Madariaga, 17 y 19 abril 1948, Instituto Cornide.

⁶ Hernando, L. (2012) *El PSOE y la monarquía. De la posguerra a la transición*. Madrid, Eneida.

⁷ Indalecio Prieto a Julián Gorkín, 22/11/1958, Fundación Pablo Iglesias, Archivos del Movimiento Obrero, Alcalá. AJGG 559-60.

⁸ Véanse Francisco Fuentes, J. (2002) *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio*. Madrid, Biblioteca Nueva y Glondys, O. (2012) *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*. Prólogo de José Carlos Mainer. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tampoco Prieto compartía el cerrado alineamiento con el bloque liderado por Estados Unidos que tenía Madariaga. Prieto tendía a criticar más el comportamiento de los comunistas españoles que a la propia Unión Soviética, frente al cerrado anticomunismo de la Guerra Fría de Madariaga.

Prieto tuvo ocasión de coincidir de nuevo con Madariaga en una conferencia de éste en ciudad de México en septiembre de 1956⁹. En la disertación titulada “España, ayer, hoy y mañana”, Madariaga decía: “España ha entregado su posición estratégica a los dos países anglosajones. Son países amigos, pero es menester que España pueda decir que esta situación estratégica es mía y no de ustedes. Y ahora vamos a ser nosotros los que la administremos”.

Para Madariaga lo esencial de la coyuntura era la guerra fría y había que oponerse a la URSS no por lo que tuviese de comunismo o socialismo sino por su carácter totalitario.

En cuanto a la forma de Estado, ambos fueron defensores de posturas de patriotismo españolista, que concebían las autonomías regionales como una descentralización según los diversos pueblos o comunidades naturales fueran consolidando sus identidades diferenciadas. Aunque Madariaga escribió un libro titulado *Confesiones de un federalista*, su pensamiento era regionalista y autonomista más que federal. En cualquier caso, ambos creyeron en la pluralidad de los pueblos de España, rechazando el centralismo franquista. Respecto a la cuestión catalana, Madariaga afirmaba: “Cataluña es una nación, pero una nación española”. Además, saludó el folleto de Anselmo Carretero, *La integración nacional de las Españas* de 1957, como un canto al sentimiento españolista, considerando el proyecto federal de éste como el “camino por el que podría ir España al fin a un renacimiento esplendoroso, en una convivencia libre y amplia de sus distintas nacionalidades”.

Sin embargo, a pesar de su teórico federalismo común y del reconocimiento de la singularidad de su natal Galicia, Madariaga no tuvo buena relación con el gallegista Castelao ya en los años republicanos. El rechazo del republicano presidente del Consello de Galiza hacia Madariaga se acrecentó debido a su deriva monarquizante, acusándole de comparsa del contubernio monárquico-socialista¹⁰.

Madariaga había sido defensor de una especie de democracia “orgánica” que, desde la base municipal, reorganizara España en una serie de parlamentos regionales¹¹. Este proyecto tenía puntos en común con el proyecto de Carretero de reorganización federal desde el mismo comienzo de la salida del franquismo. El gobierno provisional nombraría gobernadores regionales que facilitarían ese periodo de transición.

Prieto consideraba que los Estatutos de Autonomía del Estado integral republicano eran un punto de llegada más que de partida, a los que los diversos pueblos de España podían ir aspirando con el transcurso de los años y la maduración de su identidad regional. Se mostró reticente a la pervivencia de estructuras de partido regionales para el País Vasco o Cataluña, así como a la presencia del PSOE en reuniones nacionalistas como el

⁹ Prieto a Gorkín, carta citada.

¹⁰ Durán, J. A. (1986) “Historia gallega de un universalista trotamundos”, *Salvador de Madariaga, 1886-1986*. La Coruña, Ayuntamiento.

¹¹ Un excelente análisis de su pensamiento en González Cuevas, P. C. (1989) “Salvador de Madariaga, pensador político”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 66, 145-182.

Congreso Mundial Vasco de 1956. Compartía con el constitucionalista y presidente de la república en el exilio desde 1962, Luis Jiménez de Asúa, la reticencia hacia el federalismo, considerando mejor el término país que nacionalidad o estado para los diversos territorios de España.

Prieto en el exilio se acercó al municipalismo y al gremialismo, tan caro al pensamiento organicista de Madariaga, creyendo que la gestión de los bienes nacionales del suelo y subsuelo debería estar en manos de sindicatos y cooperativas mientras que la gestión de los servicios sociales debía ser misión de los Ayuntamientos. Prieto, coincidía con Madariaga, en la visión del Estado como “perezoso e incompetente”, aunque no compartiera su visión organicista y liberal autoritaria. El Estado debía ocuparse solamente de la gestión del subsuelo, las obras públicas y la enseñanza, limitándose al control de la banca y de las cajas de ahorro.

Prieto afirmaba que el socialismo debía detener sus avances cuando afectaran a las libertades del individuo. En 1946, elaboró un *Esbozo de programa de socialización* en el que limitaba las nacionalizaciones al suelo y el subsuelo, e incluso el aire o “vuelo”, reiterando que la mayor revolución sería regar y tecnificar el campo español. En realidad, el “Esbozo de Socialización” no iba mucho más allá de la Constitución republicana de 1931, que establecía la función social de la propiedad. Más adelante, en 1958, insistió en esta línea regeneracionista, defendiendo, además, la unidad del sindicalismo y su papel en la gestión de la economía y los servicios sociales, junto a la creación de una segunda cámara corporativa, un consejo económico y social.

Prieto no se ocupó apenas de mencionar a Madariaga en sus artículos políticos y memorialísticos, reunidos en los volúmenes *De mi vida*. Solamente menciona de pasada que la biografía de Madariaga sobre Bolívar la crítica la había considerado poco original. En el momento de la aparición ampliada en castellano del *España* de Madariaga en Buenos Aires en 1942, Prieto le había dedicado algunos artículos críticos en la prensa iberoamericana¹². En cambio, Madariaga dedicó a Prieto en su edición de 1964 de *España. Ensayo de historia contemporánea* numerosos comentarios benévolos o favorables. Creía que Prieto, como Azaña, representaba al sector “evolutivo” de las izquierdas, que podría haber estabilizado la política de la segunda república por una década, frente a los demagogos izquierdistas. Madariaga se posicionó también a favor de Prieto en su pleito con Negrín, dando credibilidad a su versión del traslado del oro a la URSS, la gestión de ayuda a los refugiados republicanos y, como ya señalamos, el acuerdo con los monárquicos en 1948.

En ese contexto, Madariaga elaboró en 1947 un plan de evolución del franquismo o de transición en el que el poder fuera entregado por Franco, después de que se perpetuara unos años más en el poder para atemperar las pasiones españolas, a un triunvirato formado por un franquista, un monárquico y un republicano. Madariaga sugería, también, que Churchill se encargara de persuadir a Franco para que se retirara del poder.

¹² Prieto a Madariaga, 26/6/1943; Fundación Indalecio Prieto.

No es de extrañar que la prensa falangista ladrara en 1948 contra el encuentro fundacional del Movimiento Europeo en La Haya del estadista conservador británico con Prieto y Madariaga, a pesar de la benevolencia con la que Churchill se había manifestado respecto a Franco en esos mismos años en la Cámara de los Comunes británica. Previamente, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, compuesta por republicanos, libertarios y socialistas, había dirigido en julio de 1945 un escrito a su interlocutor monárquico, Francisco Herrera Oria, en el que proponía la creación de una coalición nacional y un triunvirato para el período transitorio tras la caída de Franco compuesto por el jurista republicano, ajeno al Frente Popular, Felipe Sánchez Román, Salvador de Madariaga y un general monárquico¹³.

En el Congreso de Múnich de junio de 1962, la presidencia del comité de españoles del exilio y del interior fue ostentada por Salvador de Madariaga. La moderación de la propuesta de éste, como ha destacado Jordi Amat¹⁴, hablaba solamente de democratización del franquismo, sin incluir referencias a la libertad de los partidos políticos y sindicatos y la necesidad de elecciones libres. Madariaga reclamaba la “reconciliación de todas las tendencias no totalitarias del país, renunciando a toda violencia”. En realidad, el texto llegado del interior de España, elaborado por Dionisio Ridruejo y representado por su presidente José María Gil Robles, era menos timorato que el del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Al final, la presión de socialistas y nacionalistas vascos llevó a que el texto de Madariaga incluyera la consulta a los españoles sobre la forma de gobierno mediante elecciones libres y también para las “comunidades naturales”. En cambio, Gil Robles soslayaba el tema de la consulta sobre la forma de gobierno, relegando las elecciones libres al cuerpo legislativo. El texto de la Asociación Española de Cooperación Europea finalizaba con la esperanza en una evolución sometida a la prudencia política y excluyente de la violencia. Finalmente, bajo la presidencia de Madariaga, el texto del interior fue el que sirvió de base final para la declaración de los reunidos en Múnich que exigía “la instauración de instituciones auténticamente representativas y democráticas” en un proceso de EVOLUCIÓN, palabra que se repetía tres veces en el final de la declaración.

La declaración del PSOE, aprobada por su Comité Director tras el viaje de Prieto a Estados Unidos en 1961, reconocía las ventajas de una monarquía constitucional sobre el oprobioso franquismo, aceptando ese régimen si así lo decidía el pueblo español. Llopis en Múnich no fue más allá de esa declaración cuando pidió a Joaquín Satrustegui que trasladara a Don Juan de Borbón que el PSOE acataría la monarquía si se restablecía la democracia.

Una vez muerto Prieto, el “viejo profesor” Enrique Tierno Galván y sus discípulos socialistas coincidieron con Madariaga en la revista *Ibérica*. A pesar de su conservatismo liberal, Madariaga tuvo entre sus colaboradores a muchos socialistas, entre los que cabe destacar a Julián Gorkín y Enrique Adroher Gironella. Parecía que Don Salvador gustara polemizar con los intelectuales a su izquierda.

¹³ Carlos y José Martínez Cobo, E y J. (1992) *Monarquía o República. Intrahistoria del PSOE*. Barcelona, Plaza&Janés, p.60.

¹⁴ Amat, J. (2016) *La primavera de Múnich*. Barcelona, Tusquets.

A finales de 1973, Tierno publicó el documento “El socialismo y la legalidad como alternativa” en *Ibérica*¹⁵. Madariaga salió al paso, criticando el artículo en el que creía ver una preeminencia de la economía sobre la política, que respondía a un enfoque marxista, reiterando la distinción entre liberalismo y democracia, y de ésta última con el sufragio universal directo¹⁶.

A modo de conclusión, se podría decir que el antifranquismo de ambos se diferenció en la concepción del proceso del cambio político a la democracia. Mientras que Madariaga creyó, desde su liberalismo heterodoxo, en un proceso de evolución desde el franquismo a la monarquía constitucional, Prieto defendió un proceso de cambio político que más que una transición fuera una ruptura clara con la dictadura mediante un gobierno provisional e imparcial que consultara a la nación. Sin embargo, finalmente no hubo ni evolución reformista del franquismo ni ruptura sino un proceso de transición encabezado por la monarquía, lo que predeterminaba la forma de gobierno definitiva.

En cualquier caso, ambos fueron una especie de antecesores de la democracia actual, siendo celebrados, Madariaga todavía en vida por todos, desde las autoridades del tardo-franquismo a las de UCD o del PSOE, mientras que Prieto fue recuperado tímidamente en la primera etapa de gobierno socialista desde 1982. Ambas personalidades fueron conmemoradas modestamente con ocasión del centenario de sus nacimientos en 1983 y 1986 por el Ministerio de Obras Públicas y la Biblioteca Nacional y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), respectivamente. Se puede decir, no obstante, que la figura de Prieto ha sido más recordada en la etapa de gobierno de Rodríguez Zapatero, más afín a las políticas de memoria, y con ocasión del cincuentenario de su muerte. En cambio, Felipe González, coetáneo de Prieto, aunque apenas cumplió veinte años en el momento de su muerte, veía la figura de Don Inda y su discurso, como algo anticuado, fuera de su época. Gracias a Alonso Puerta, una fundación preserva el legado de Indalecio Prieto en los archivos del Movimiento Obrero de la Universidad de Alcalá de Henares¹⁷.

La incorporación de España a las instituciones europeas y el hecho de que el ministro de Cultura de las primeras legislaturas socialistas, Javier Solana Madariaga, fuera sobrino nieto de Don Salvador, también benefició la recuperación del prohombre liberal conservador, cuyo centenario fue organizado por César Antonio Molina y los antiguos discípulos de Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo y Francisco Bobillo, desde la UIMP. A las conferencias conmemorativas fueron también invitados personalidades socialistas como José Prat y Fernando Morán, junto a conservadores, como Antonio de Senillosa o José María de Areilza, y los centristas Luis González Seara y Javier Tusell, con lo que se reunía a la mayor parte de las ideologías del arco parlamentario.

¹⁵ Sobre la relación con la Revista, véase Guardia, C. de la (2016) *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un Exilio Compartido*. Madrid, Sílex.

¹⁶ Bobillo, F. (1986) “Madariaga, un liberal herético”, en *Salvador de Madariaga*. La Coruña, Ayuntamiento.

¹⁷ Agradezco a Alonso Puerta y el personal de la Fundación Indalecio Prieto haberme facilitado copias del fondo Concha Prieto.

Ahora, a los cuarenta años de la muerte de Madariaga, todavía una asociación/grupo de opinión, fundada en 1993 y encabezada por el antiguo subsecretario de Educación con Franco y magistrado conservador del Tribunal Constitucional, Rafael de Mendizábal, le rinde memoria, y se ha conseguido preservar su legado a través de su archivo depositado en la fundación José Cornide de A Coruña.